

Comunicación y Metacomunicación: Redefiniendo una Relación Axiomática

Communication and Metacommunication: Redefining an Axiomatic Relationship

Cristián Cortés

Pontificia Universidad Católica de Chile

La noción de *metacomunicación* se ha hecho popular en los medios académicos a partir de los planteamientos hechos por el llamado Enfoque Interaccional de la comunicación humana. En su influyente libro *Pragmatics of Human Communication (Teoría de la Comunicación Humana)*, Watzlawick, Beavin & Jackson, (1981), los autores proponen una definición de (meta) comunicación que no ha dejado de ser incómoda y contradictoria. Desde un comienzo, el axioma referido a la *metacomunicación* enunciado por los autores antes citados, resultó provocativo y permitió abrir nuevas dimensiones en el estudio y comprensión del fenómeno de la comunicación humana. Sin embargo, con el tiempo, han sido tan diversas como contradictorias sus aplicaciones y usos teóricos. Nos proponemos, por lo tanto, revisar y discutir el concepto de metacomunicación, haciendo un análisis crítico y proponiendo alternativas para redefinirlo y hacerlo más claro y operativo.

The notion of *metacommunication* has become popular in the academic world since the work of the so called *Interaccional View* of human communication. In their influential book *Pragmatics of Human Communication* (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981), the authors propose a definition of (meta) communication that is and has been inconvenient and contradictory. From its onset, the axiom related to metacommunication enunciated by these authors, was provocative and allowed opening new dimensions in the study and comprehension of the phenomenon of human communication. Nevertheless, over time its applications and theoretical uses have been diverse and contradictory. Our purpose is to review and discuss the concept of metacommunication, through a critical analysis, proposing alternatives for redefining it in order to make its comprehension more clear and operative.

En un Principio...

Watzlawick, Beavin y Jackson, siguiendo el trabajo pionero de Gregory Bateson, proponen un axioma de la comunicación relativo a los *niveles de contenido y de relación* en la comunicación. Este axioma postula que “cualquier comunicación implica un compromiso y por lo tanto, define la relación”. Es decir, “una comunicación no sólo transmite información, sino que al mismo tiempo, ella impone comportamientos” (Watzlawick, 1981, p. 52). Por tanto, la comunicación opera en dos niveles de abstracción, uno informativo (contenido) y uno relacional. Toda comunicación “tiene dos tipos de afirmaciones..., tiene un plano objetivo y otro de relación” (Watzlawick, 1984, p. 80). Al primer nivel se lo denomina aspecto de *reporte (referencial)* y al segundo, de *comando (conativo)*. El nivel de *reporte* transmite los “datos” de la comunicación y el de *comando*, indica cómo

debiera ser tomada la comunicación. Este nivel de comando corresponde a “otro nivel de abstracción en el que se incluye todo mensaje implícito acerca de la relación que se establece entre los hablantes” (López, Parada & Simonetti, 1995, p. 173). Este segundo nivel es una comunicación acerca de la comunicación que se está llevando a cabo, se refiere al tipo (o clase) de comunicación en curso, y por ende, a la relación entre los comunicantes. En este nivel “las personas no comunican nada acerca de hechos externos a su relación, sino que proponen mutuamente definiciones de esa relación, y por implicación, de sí mismos” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 137). “La definición de la relación es (...) la metacomunicación” (Wynne, McDaniel & Weber, 1986) y opera, por lo tanto, en un nivel más abstracto. El mensaje no sólo comunica información, sino que comunica algo sobre la misma comunicación. Tiene por tanto, importancia *metacomunicativa* y crea una realidad de segundo orden. En decir, “toda comunicación tiene un aspecto de contenido y uno de relación tales que el segundo clasifica al primero y es, por lo tanto, una *metacomunicación*” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 56).

Cristián Cortés, Escuela de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida al autor. Av. Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile. Fono: 6864640. Fax: 6864844. E-mail: ccortess@puc.cl

En la comunicación, para el *Enfoque Interaccional*, “el énfasis no está puesto, por tanto, en el mero intercambio de información objetiva sino por el contrario en la naturaleza formal del proceso de comunicación y en sus efectos pragmáticos. Es la forma que adopta la comunicación y no sus contenidos, el factor más decisivo para provocar consecuencias en el comportamiento de las personas” (Otero & López, 1990, p. 74).

Este axioma “metacomunicativo”, contiene en sí dos aspectos implícitos. Uno relativo a lo relacional y otro relativo a la *metacomunicación*. Lo relacional, sería metacomunicativo pues “dice” algo acerca de la comunicación. ¿Será entonces, que *metacomunicación* y nivel relacional son sinónimos? Al menos en el uso popular, así pareciera.

Metacomunicación: Ausencia y Presencia

“Cuando dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos, y la usamos para comunicar algo *acerca* de la comunicación... utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino que se refieren a ella. Siguiendo la analogía con las metamatemáticas, hablamos aquí de *metacomunicación*” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 41).

Una lectura rigurosa de la cita anterior puede provocar una ligera confusión. Si se prescinde de aquello que refiere a dejar de “utilizar la comunicación para comunicarnos” y utilizar “las conceptualizaciones que no son parte de la comunicación”, al menos queda como punto de partida la definición de *metacomunicación* como *conceptualizaciones que se refieren a la comunicación*. Sin embargo, en otra parte del mismo texto, se indica a su vez que “el aspecto relacional de una comunicación, siendo una comunicación acerca de la comunicación, es, por supuesto, idéntico al concepto de *metacomunicación*” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981). Es decir, metacomunicarse es algo que no está dado sólo por las “conceptualizaciones” sino que se refiere, también, a cualquier comunicación acerca de la comunicación, ya sea acerca de la relación, el discurso, o cualquier mensaje. A todo esto, cabe agregar que estos autores sostienen, además, que “la habilidad para metacomunicarse es ... la conditio sine qua non de la comunicación exitosa” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 55). Es decir, una comunicación no exitosa puede ser una que carezca de metacomuni-

cación. Es así como, casi todos los casos de “comunicación patológica ...constituyen círculos viciosos que no se pueden romper a menos que la comunicación misma se convierta en el tema de la comunicación, en otras palabras, *hasta que los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse...*” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 94).

La metacomunicación, por tanto, para estos autores, es algo que puede o no estar presente en la comunicación. La comunicación patológica sería un caso en que se carecería de metacomunicación.

Aclarando lo Confuso y Oscuro

Para avanzar en un esclarecimiento de qué es aquello a lo cual se refiere la *metacomunicación*, resulta de gran ayuda acudir a Gregory Bateson, quien investigó y propuso originalmente el concepto. Para este autor, la comunicación debe ser considerada, entre otras cosas, a la luz de la teoría de los Tipos Lógicos (Russell y Whitehead) que diferencia entre niveles (tipos) lógicos de abstracción (clases y miembros). Así, “la comunicación verbal humana puede operar, y siempre opera, en muchos niveles contrastantes de abstracción. Estos forman una gama en dos direcciones, desde el aparentemente simple denotativo (‘el gato está en el felpudo’). Una gama o conjunto de estos niveles más abstractos incluye los mensajes explícitos o implícitos en que *el tema del discurso es el lenguaje*. Los llamaremos *metalingüísticos*. Al otro conjunto de niveles de abstracción lo llamaremos *metacomunicativo* (por ejemplo, ‘el hecho de decirle yo dónde estaba el gato fue amistoso’ o ‘esto es juego’). En estos casos, *el tema del discurso es la relación entre los hablantes*” (Bateson, 1985, p. 205).

En el primer nivel, se encuentran los “fenómenos metalingüísticos en que un mensaje denota otro mensaje” (Verón & Sluzki, 1971, p. 98). Un mensaje se refiere explícitamente a otro, es decir hay una referencia denotativa acerca de la comunicación. Es aquí donde debieran ubicarse las “conceptualizaciones” que se refieren a la comunicación. En el segundo nivel, encontramos el fenómeno relacional, que se vincula conceptualmente con la noción de connotación. “La connotación no se refiere a aquello de que se habla, sino a la manera en que se habla de algo... significados connotados y *metacomunicación* son aquí, pues, expresiones equivalentes” (Verón & Sluzki, 1971, p. 98). En un primer acercamiento, diremos entonces que lo metacomunicativo se distingue de lo metalingüís-

tico en tanto lo primero equivale a lo connotativo y lo segundo es denotativo. Una comunicación explícita acerca de las características del lenguaje o de la comunicación (una “conceptualización” acerca de la comunicación) es una referencia metalingüística y no metacomunicativa.

Comportamiento y Metacomunicación

Quizás el axioma de la comunicación humana más conocido, de todos los propuestos por el Enfoque Interaccional, sea el que se refiere a la *imposibilidad de no comunicar*. Este axioma pragmático asume que toda conducta es comunicación, por tanto, la consecuencia lógica es obvia. Ahora bien, si no es posible no comunicarse, debiera ser imposible no metacomunicarse. La metacomunicación es constitutiva de toda comunicación. Sin embargo, nuestros autores señalan que la comunicación patológica constituye círculos viciosos que no se pueden romper a menos que “los comunicantes estén en condiciones de metacomunicarse”. Si no se metacomunican, los círculos viciosos patológicos se mantendrán. Se suma a esto, la sugerencia de que la metacomunicación o “aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente analógica” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 65), pero a su vez, lo analógico es “virtualmente toda la comunicación no verbal” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 63). Nos encontramos, por lo tanto, ante la difícil situación de tener que comenzar a metacomunicar (en forma no verbal) para resolver una situación relacional patológica. Es decir, contradictoriamente, la ausencia de metacomunicación favorece la aparición y mantención de patologías.

Lo que se refiere a la homologación entre analógico y no verbal ya ha sido discutido con anterioridad (Simonetti & Cortés, 1993), por lo cual revisaremos el otro aspecto. Una vez más nos encontramos con la confusión entre lo metalingüístico y lo metacomunicativo. Lo que se desprende de la sugerencia que hacen Watzlawick, Beavin y Jackson, es que los comunicantes hagan referencia explícita (“verbal”) a lo que ocurre en la relación entre ellos (comunicación acerca de la comunicación). A esto lo denominan *metacomunicarse*, lo cual sitúa al fenómeno en una situación restringida denotativa. Si eso fuera metacomunicarse, obviamente existiría la no-metacomunicación. Sin duda, si se permanece en la “definición” extensa referida a la “comunicación acerca de la comunicación”, será posible entrar en innumerables contradicciones y, en definitiva, encontrarla inoperante.

Orden y Caos

Tal como hemos visto hasta el momento, la metacomunicación se refiere a una gama de fenómenos diferentes, por lo tanto se ocupa bajo definiciones distintas según sea el caso. Comunicarse acerca de la comunicación es un fenómeno amplísimo que abarca tanto la comunicación digital como analógica, así como puede referirse a la comunicación (relación) entre los comunicantes, al contexto en que ésta ocurre o al discurso mismo (ya sea el mensaje intercambiado o la “comunicación” como objeto teórico). Estas imprecisiones requieren de una ordenación que puede sugerirse a partir de la posibilidad de que existan diversas clases de metacomunicación.

Tipos de Comunicación

Con el fin de superar las contradicciones y confusiones en las diversas definiciones y usos del concepto de metacomunicación, proponemos hacer distinciones entre tipos de metacomunicación, de modo que la comunicación acerca de la comunicación sea inteligible según sea el contexto en que se la emplea.

1. Metacomunicación relacional y episódica

Uno de los tipos de metacomunicación posible es aquella en que se define la relación entre los participantes. Los comunicantes no sólo intercambian información sino que van definiendo, construyendo y deconstruyendo qué clase de relación es la que tienen. Se produce una especie de “negociación” en que los participantes se proponen mutuamente cómo debe entenderse la relación (comunicación) entre ellos. La metacomunicación corresponde a aquellas claves que permiten cotextualizar el tipo de intercambio comunicativo que se va creando. “Las formas relacionales de metacomunicación son aquellas que surgen de nuestros encuentros recurrentes con otro(a). A medida que se enactúan episodios individuales, se construyen definiciones relacionales por parte de los participantes. Se construyen significados metacomunicativos relacionales tanto implícita como explícitamente” (Wilmot, 1980, p. 62).

1.a.a. Metacomunicación relacional implícita

Las definiciones relacionales se pueden construir implícitamente y pasar a constituir patrones reiterados de comportamiento. De modo analógico se comparte el acuerdo “así es como veo/clasifico esta re-

lación". Se propone una visión acerca del tipo de relación que se ha establecido (por ejemplo "esto no es en serio", "esta relación es de desconfianza", "nos queremos", etc.). Así mismo se define implícitamente la percepción mutua de los participantes ("así es cómo te veo en relación a mí"). Esta definición puede ser consciente, o los participantes simplemente pueden no darse cuenta de la definición establecida. "Hay muchas relaciones que sólo pueden ser inferidas a partir del patrón de comportamiento entre los participantes. En la medida en que las personas continúan comunicándose, la definición relacional se construye en el tiempo, aunque se la constituye completamente implícita" (Wilmot, 1980, p. 69).

1.a.b. Metacomunicación relacional explícita

Los participantes pueden hacer comentarios explícitos (digitales) acerca de la relación. "Cualquier comentario que abiertamente se refiera a "así es cómo te veo a ti y a mí en la relación de uno con el otro", performa una función contextualizadora para los actos de comunicación" (Wilmot, 1980, p. 69). La metacomunicación relacional explícita incluye cualquier comentario que indique algo así como: "así es cómo me veo a mí mismo(a), así es cómo te veo, y así es como veo que me ves" (Griffin, 1997, p. 103). Los comentarios abiertos acerca de la relación y/o la participación de cada uno en la definición de la relación (por ejemplo "estamos siempre enojados", "esto está cada vez más complicado", "somos felices", "me siento bien contigo", etc.) son explicitaciones metacomunicacionales acerca del tipo de relación.

Este tipo de metacomunicación conlleva un nivel de complejidad mayor que el anterior puesto que al hacerse un comentario explícito (nivel de contenido) necesariamente habrá un comentario implícito acerca de cómo deberá entenderse el mensaje. Ya sea el contexto, el tono de voz, el comportamiento "no verbal", etc. darán indicios acerca de cómo debe entenderse el mensaje relacional explícito.

1.b.a. Metacomunicación episódica implícita

El empleo de gesticulaciones, posturas corporales, sonidos no lingüísticos, etc. para calificar situaciones puntuales de una relación, constituyen un tipo de metacomunicación analógica de un orden más restringido. No apuntan a definir un patrón de comportamiento, sino que algún hecho o situación específica.

Tal es el caso de las claves no verbales que indiquen comentarios del tipo "así es como veo nuestra relación aquí y ahora". La metacomunicación episódica "puede dirigirse a los actos del(la) otro(a), el "self", o las transacciones entre ambos(as)" (Wilmot, 1980, p. 67), tal es el caso de la comunicación analógica que indique "me duele lo que me estás diciendo", "me encanta estar contigo en este momento", "me disgusta como te estás comportando aquí", "creo que me estás diciendo la verdad, confío en lo que me estás contando", etc.

1.b.b. Metacomunicación episódica explícita

"Los eventos que ocurren dentro de un episodio comunicativo dado ayudan a los participantes a dar sentido relacional a la experiencia. Alguien diciendo "por favor" o "esto es una orden" o "sólo estoy bromeando", son ejemplos de metacomunicación explícita a nivel episódico" (Wilmot, 1980, p. 63). La explicitación digital del tipo de relación que se está produciendo en un momento determinado puede ser coherente, pero también contradictorio, con la definición relacional compartida. La metacomunicación episódica (explícita o implícita) puede reforzar una definición relacional, así como también puede ser un modo de reformular el patrón de intercambios comunicacionales. Un conjunto redundante de episodios constituye un patrón relacional.

Al igual que en la metacomunicación relacional explícita, la comunicación explícita acerca de un episodio comunicativo necesariamente irá acompañada de un comentario implícito, ya sea relacional y/o episódico.

2. Metacomunicación y self (sí mismo)

En el nivel relacional, las personas no sólo definen su relación, sino que además proponen definiciones acerca de la otra y también acerca de sí mismas. Hay una suerte de recursividad y retroalimentación entre diversos niveles de definición relacional. El *self* y el otro se definen relacionalmente. La identidad particular es una función de las otras. Cada persona se define a sí misma, en tanto sistema abierto, en función de la retroalimentación tanto interna como del medio.

En una relación particular, "la persona *P* puede ofrecer a la otra, *O*, una definición de sí misma. *P* puede hacerlo en alguna de las numerosas formas posibles, pero cualquiera sea el qué y el cómo de su comunicación en el nivel de contenido, el prototipo de su metacomunicación será "así es como me veo"

(Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 85). Dado que toda relación es un circuito de retroalimentación, *O* tiene cuatro posibilidades de respuesta metacomunicacional: confirmación, rechazo, desconfirmación y pseudoconfirmación.

2.a. Confirmación

Frente a la definición de sí misma propuesta por alguien, otra persona puede aceptarla. Puede validar esa definición, explícita o implícitamente. “Los modos de confirmar... varían. Es posible confirmar con una sonrisa (confirmación visual), un apretón de manos (confirmación táctil) una frase de aliento (confirmación auditiva). Una respuesta confirmatoria concuerda con la acción evocadora, reconoce el acto evocatorio y acepta su significación respecto del evocador” (Laing, 1978, p. 95). Contribuyendo así “a la autopercepción, y percatación, y la verificación experimental de este supuesto intuitivo se hace cada vez más convincente a partir de las investigaciones... que demuestran que el hombre es incapaz de mantener su estabilidad emocional durante períodos prolongados en que sólo se comunica consigo mismo” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 86). La confirmación por parte de otros es esencial para la estabilidad de la propia concepción de sí mismo.

2. b. Rechazo

Una segunda posibilidad consiste en rechazar la definición que otra persona (*P*) propone de sí misma. Sin embargo, “por penoso que resulte, el rechazo presupone por lo menos un reconocimiento limitado de lo que se rechaza y, por ende, no niega necesariamente la realidad de la imagen que *P* tiene de sí misma” (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1981, p. 86). Rechazar el sí mismo de *P* implica también la definición de un tipo de relación que permite rechazar y sentirse o ser rechazado.

2. c. Desconfirmación

La desconfirmación, “no se refiere a la verdad o falsedad—si es que existen tales criterios—de la definición que *P* da de sí mismo(a), sino más bien niega la realidad de *P* como fuente de tal definición” (Watzlawick, 1981, p. 87). No se reconoce a la otra persona como agente. Se niega la atribución a la otra persona de la autoría de sus actos. Se niega el atributo humano “por el que podemos alcanzar la convicción de que somos agentes por derecho propio” (Laing, 1978).

2.d. Pseudoconfirmación

Son actos que parecen confirmadores pero son una falsificación. Son fingimientos de confirmación que atraviesan las apariencias de una confirmación. “La ausencia de genuina confirmación, o pseudoconfirmación, puede adoptar la forma de una corroboración de una ficción” (Laing, 1978, p. 96) del sí mismo de *P*. De más está decir que tanto la pseudoconfirmación como la desconfirmación poseen un potencial patógeno ampliamente descrito (Laing, 1978).

3. Metacomunicación y lenguaje

Una propuesta complementaria para el desarrollo del campo de la metacomunicación proviene de los acercamientos entre la semiótica y la pragmática de la comunicación. Particularmente de la relación entre los ejes “denotación/connotación” y “metacomunicación/metalingüística”.

En la comunicación humana el signo lingüístico no une una “cosa” y un “nombre”. El signo, “une un concepto y una imagen acústica... El signo es, pues, una entidad de dos caras, el significante y el significado” (Mounin, 1971, p. 44). Al separar significado y “cosa” y llevarlo al plano conceptual, es posible encontrar en éste la presencia de la metacomunicación, particularmente cuando se hace la distinción entre significados denotados y connotados.

La connotación se refiere al hecho de que hay varias maneras de hablar de una misma “cosa”. La connotación “no se refiere a aquello de que se habla (denotación), sino a la manera en que se habla de algo. Esta “manera” es “la resultante de las decisiones selectivas y combinatorias del emisor” (Verón & Sluzki, 1970, p. 98). El modo en que se habla acerca de algo presupone que se han tomado ciertas decisiones. Básicamente, en estas decisiones, se hace uso de dos operaciones: *selección* y *combinación de signos* dentro del universo de posibilidades que proporciona el lenguaje. Todo hablante, al expresarse, debe *seleccionar* los signos lingüísticos que ocupará para referirse a algo, de entre una amplia gama de posibilidades. En la práctica, “cuando los seres humanos nos comunicamos, por lo general no estamos conscientes del proceso de selección de palabras que utilizamos para representar nuestra experiencia. Casi nunca estamos conscientes de los modos como ordenamos y estructuramos las palabras que escogemos” (Bandler & Grinder, 1981, p. 44). Así mismo, en virtud de ciertas convenciones

del habla, deberá *combinar* esos signos de un modo particular. Al seleccionar, hará una operación que supone la *sustitución* de algunos elementos por otros. Escoger algo implica necesariamente dejar fuera lo demás. Estas elecciones proveen de un número discreto de signos que deberán ser combinados para producir un mensaje coherente (o incoherente). Las posibilidades de combinación son numerosas, por lo tanto la *contigüidad* de los signos elegidos también reflejan un tipo de elección. De este modo, todo mensaje conlleva una dimensión connotativa de significado.

Esta dimensión "existe en virtud de que tal mensaje ha sido seleccionado entre otros posibles, y sus elementos han sido combinados de una determinada manera entre varias combinaciones posibles... en este nivel el mensaje metacomunica algo, no acerca de que el mensaje se refiere, sino acerca de las decisiones que el emisor ha tomado al emitirlo. Significados "connotados" y "metacomunicación" son aquí, pues, expresiones equivalentes" (Verón & Sluzki, 1970, p. 98).

Todo mensaje denota algo acerca de "algo" y, al mismo tiempo, connota acerca de quien se está expresando. Todo mensaje metacomunica algo acerca del comunicante, "dice" algo acerca de las decisiones tomadas por éste. El lenguaje revela y oculta. Y justamente aquello que se dice, metacomunica acerca de lo que se ha sustituido. Por ende, la metacomunicación no sólo otorga claves acerca de la relación entre los comunicantes sino también acerca de cada uno de los involucrados. Este proceso tiene su correlato teórico en la relación estructura de superficie/estructura profunda propuesta por Chomsky en su *Gramática Transformacional*; y su correlato pragmático en las diversas técnicas para desafiar las generalizaciones, eliminaciones y distorsiones, propuestas por la Programación Neurolingüística (ver Bandler & Grinder, 1981).

Por Último, ¿Dónde se Encuentra la Metacomunicación?

En términos amplios, la metacomunicación consiste en todos aquellos mensajes que contextualizan la comunicación, es decir aquellas claves que permiten clasificar la relación que se genera entre los comunicantes. La metacomunicación indica qué clase de comunicación se está llevando a cabo. Es decir, define la relación y también define el self de cada uno de los participantes. Sin embargo, queda por resolver dónde está la metacomunicación. Al parecer,

en todas las definiciones se ha considerado la metacomunicación como parte de la "emisión" de mensajes, o como parte del contexto. Se la considera como atributo del objeto. Sin embargo, es posible una lectura desde la cibernética de segundo orden, en tanto se considere que la comunicación no está en la "emisión" de mensajes sino que en su "lectura", o en el "escuchar". O si se quiere, los sistemas (por ejemplo, la comunicación) son distinciones que hace un observador. La clasificación de los mensajes y de las relaciones, el tipo al cual pertenecen, necesariamente es una operación de adjudicación de sentido, que en última instancia la hace quién "escucha" ("observa") el mensaje. Esta proposición de sentido cobra mayor importancia en las múltiples dificultades y negociaciones posibles que ocurren cuando se advierten diferencias en las atribuciones de sentido que se le hace a la metacomunicación por parte de los participantes en un evento comunicativo.

Conclusión y Discusión

La noción de metacomunicación, propuesta por el Enfoque Interaccional (en particular, Bateson, Watzlawick, Beavin y Jackson) ha sido fuente de innumerables confusiones y dificultades en su definición y aplicación. Una revisión de sus contradictorias formulaciones originales permite seleccionar aquellos aspectos efectivamente aplicables. Así mismo, a partir de diversos trabajos posteriores, se ha podido ampliar y redefinir su significado.

Al postular que la metacomunicación es "comunicación acerca de la comunicación", se hace imperativo precisar de qué tipo de comunicación hablamos en cada caso. Esto quiere decir que no toda comunicación acerca de la comunicación es metacomunicación. En estricto rigor, la metacomunicación corresponde a "cualquier cosa que "contextualiza" o "enmarca" mensajes para asistir a los participantes en la comprensión de la comunicación" (Bateson, 1985). La metacomunicación se compone de mensajes omnipresentes y en un nivel de abstracción superior (metamensajes) que indican o clasifican el tipo de comunicación que se está llevando a cabo. Su efecto "no es denotacional, sino que más bien regula o define la naturaleza de la interacción... es una metapragmática" (Sawyer, 1994, p. 75).

Puesto que toda comunicación implica un tipo de relación, la metacomunicación (explícita o implícita) se refiere a esa relación. Tipifica y contextualiza la relación comunicativa. De igual modo,

cada participante al participar en esta relación metacomunica acerca de sí mismo, acerca de sus opciones conductuales (verbales y no verbales). Por tanto, la comunicación opera en diversos niveles de abstracción co-presentes. Ninguno de estos niveles "causa" o determina al otro. Dado que se trata de una comprensión sistémico-cibernética del fenómeno comunicacional, no es en absoluto contradictorio postular entonces, que el nivel *relacional* clasifica al nivel de *contenido*, pero a su vez éste clasifica al primero. Por tanto el nivel de *contenido* es a su vez, metacomunicativo respecto del *relacional*.

Por último, conviene ser consecuente epistemológicamente. En particular, si se opta por una aproximación constructivista (cibernética de segundo orden), se hace necesario poner como protagonista al observador. Una cibernética de la cibernética en que se "pega un salto en el orden de recursión y sitúa al observador como parte integral del sistema observado" (Keeney, 1987, p. 93). Si aceptamos que en el proceso de comunicación también, cualquiera sea el observador, éste es parte de lo observado, la metacomunicación requiere una definición algo diferente. Esta, deberá ser definida en base a la perspectiva desde la cual se esté observando.

Así también, conviene resaltar la condición del observador-participante como actor central en la atribución de sentido a la interacción. Por esto, en definitiva, la metacomunicación no sólo es parte de la "emisión" de mensajes, sino que ocurre en la asignación de sentido que hace el "receptor". La metacomunicación es también, por lo tanto, "cualquier cosa que una persona toma en consideración como ayuda para interpretar qué es lo que otra persona está diciendo, la importancia de la situación, cómo comprender lo que está sucediendo, etc. Es, por lo tanto, cualquier clave o evidencia que una persona usa para hacer relevante su comprensión de algo o alguien" (Encyclopedia of World Problems and

Human Potentials, 2001). La metacomunicación será aquella que el observador sea capaz de distinguir. Será la "reintegración radical del punto de vista del observador en sus propias descripciones la que se convertirá en criterio de referencia para todo proceso de comunicación y de construcción de los conocimientos" (Watzlawick & Krieg, 1998, pp. 58-59).

Referencias

- Bandler, R. & Grinder, J. (1981). *La estructura de la magia I*. Santiago: Cuatro Vientos.
- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Encyclopedia of World Problems and Human Potential. (2001). [En red]. Disponible en: www.uia.org/uialists/kon/c0038.htm
- Griffin, E. (1997). *A first look at communication theory*. New York: McGraw Hill Inc.
- Keeney, B. (1987). *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Laing, R. D. (1978). *El yo y los otros*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- López, A., Parada, A. & Simonetti, F. (1995). *Introducción a la psicología de la comunicación*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mounin, J. (1971). *Saussure*. Barcelona: Anagrama.
- Otero, E. & López, R. (1990). *Manual de introducción a la teoría de la comunicación social*. Santiago: CPU.
- Sawyer, R. (1994). *Direct/Indirect distinction and metacommunication*. [En red]. Disponible en: www.lenguaje-culture.org/archive
- Simonetti, F. & Cortés, C. (1993). A cinco lustros de *Pragmatics of human communication*. *Revista Psykhe*, 2(1), 5-15.
- Verón, E. & Sluzki, C. E. (1970). *Comunicación y neurosis*. Buenos Aires: Ed. del Instituto.
- Watzlawick, P., Beavin, J. & Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. (1984). *El arte de amargarse la vida*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. & Krieg, P. (1998). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona: Gedisa.
- Wilmot, W. (1980). *Metacommunication: A re-examination and extension*. I.C.A. Communication Yearbook 4. New Jersey: Transaction Books.
- Wynne, L., McDaniel, S. & Weber, T. (1986). *Systems consultation. A new perspective in family therapy*. New York: The Guilford Press.

